

## PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: en la Redaccion, calle de Jacometrezo. n.º 50, cuarto 2.º

Librería de Monier, Carrera de S. Gerónimo, núm. 10.

Plazuela del Duque de Alba, Almacén de Papel n.º 15.

Matute, calle de Carretas, núm. 8.

Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Y en las principales librerías.

# EL CLARIN,

PERIODICO DE TOROS Y CHISMOGRAFIA.

SALE TRES VECES A LA SEMANA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID al mes rs. vn. 4.

EN PROVINCIAS, franco de porte. . . . . 5

Acompañando el Suplemento. . . . . 6

EN EL ESTRANJERO y ULTRAMAR. . . . . 10

Id. con el Suplemento. . . . . 12

No se admiten suscripciones en Provincias y en el Estranjero menos de un trimestre

La correspondencia se dirigirá franca de porte con el sobre à el Administrador del periódico.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias, cuyo abono concluye en 19 y último del presente mes, se servirán hacer con oportunidad la competente renovación, si no quieren experimentar atraso en el recibo del CLARIN.

## APUNTES BIOGRAFICOS

## del espada José Delgado (a) Hillo.

## ARTICULO III.

Vamos á continuar la tarea que hemos emprendido haciendo una relacion de ciertos hechos de la vida de *Hillo*, de los que mas resaltan entre los diferentes lances que le ocurrieron como torero. En nuestro número anterior dimos cuenta del que tuvo lugar en Sevilla, con un toro de *D. Francisco Valverde*, á quien dió muerte de una magnífica estocada en medio de los aplausos del público, y ahora será preciso que continuemos nuestra empezada obra á fin de que los aficionados tengan una noticia verdadera de la vida del lidiador de que nos ocupamos.

Por la época en que *Joaquín Rodríguez* (a) *Costillares*

lucía su garbo y gentileza como matador de toros, fué ajustado para la plaza de esta corte, teniendo con este motivo que separarse de su íntimo amigo y compañero *José Delgado* (a) *Hillo*, quedándose este en Sevilla absolutamente solo para trabajar, pues sin duda en el tiempo en que esto sucedía, bien que no estuviese en buena armonía con *Juan Martín Garcés*, bien que no lo considerase capaz de que le sirviese de segunda espada, lo cierto es, que se quedó *Hillo*, matando los diez y ocho toros que por aquel tiempo se lidiaban, continuando de esta manera todo el año, en las trece corridas que se verificaron durante él, de las que daba la maestranza y el ayuntamiento.

Sin embargo de las citadas corridas, trabajó otras nueve mas en Cádiz y en el Puerto de Santa María, teniendo en todas ellas un éxito brillante, con admiracion de cuantos le veían: así fue, que los maestrantes agradecidos á su mérito y como justa recompensa del que supo adquirirse, tuvieron á bien señalarle una renta vitalicia de trescientos ducados anuales, los mismos que disfrutó sin interrupcion hasta su fallecimiento. No era *Hillo* objeto solo de la estimacion de la maestranza; mucho tenia que deberle tambien la municipalidad de Sevilla, porque sin el valor y arrojo del diestro de que nos ocupamos, seguramente que los habitantes de la populosa ciudad de la *Torre*

## EL COMICO Y EL PINTOR.

## Novela de Alfonso Karr.

## EL TALLER

(Continuacion.)

Metía por el otro lado la señora Melin un ruido horroroso; no hallaba la mitad de un pollo que había guardado para desayunarse. Quería partir temprano y tenía además necesidad de ir á buscar provisiones de boca. Guardabase muy bien Melin de decir que él lo había tomado y dejaba que las sospechas de su mujer recayesen en los gatos que estaban inocentes. Ya resignada la señora Melin salía con su cesta, cuando Pelissier llamaba en la puerta oficial del taller. A su vista dejó la señora Melin escapar un grito de asombro y de indignacion; no porque tuviese Temístocles un aspecto desagradable; habíase puesto su hermoso redingote verde con alamares, topetes de cabellos caídos hacia adelante disimulaban las señales azules que había dejado la navaja de afeitar, porque Pelissier como muchos de sus cofrades, hacían por este medio artificial una frente que la naturaleza les había negado. Un cuello de camisa de papel dejábase ver por bajo de una corbata negra perfectamente plegada. A estos adornos había añadido el lente, aun cuando tenía una vista excelente, y espuelas, sin embargo, de que en su vida supo lo que era montar á caballo. Las espuelas eran un lujo, y el lente una mo-

da, ó mas bien un recurso de que no echaba mano sino en días grandes y solemnes, ó cuando tenía entre ceja y ceja algun proyecto, para el cual creía tener necesidad de todas sus ventajitas.

Lo que había hecho arrojar aquel grito á la señora Melin fue la vista de un plato que Temístocles tenía en la mano. Había reconocido al momento su plato, el plato en que había el día antes la mitad de un pollo buscado y rebuscado toda la mañana.

Hacíase Melin el distraído, aparentando estar enteramente ocupado en su tocador.

—¿Es decir, señor Pelissier, exclamó la señora Melin, que en la casa todo lo trastea Vd.? Hace dos horas que busco mi pollo, y según parece, Vd. se lo ha comido.

No había en realidad en el plato mas que un alon, aun cuando desde la mañana deploraba la señora Melin la pérdida de medio pollo, que en este momento reclamaba entero al desgraciado Temístocles.

Comprendió Rodolfo que la contestacion de Temístocles, cualquiera que fuese, iba á hacer reventar una mina de cólera, y para impedirle que hablase, exclamó en alta voz:

—¿Dónde diablos está mi bata?

—Sin duda en el cuarto del caballero Temístocles, como el otro día tus botas, mi paraguas, tu corbata, y hasta mi chal del que hizo un turbante. Al menos tu bata no se la habra comido como el pollo.

No era aquel para Temístocles el momento mas oportuno para confesar que la había dado á teñir de encarnado. Enco-

del Oro habrían lamentado muchas más desgracias de las que presenciaron, y que aun todavía, á pesar del transcurso de los tiempos, no han podido olvidar numerosas familias.

Pasemos pues á referir este notable acontecimiento de tan aventajado lidiador, porque seguramente sería un crimen en nosotros si no le hiciésemos brillar entre los de más importancia de su vida artística.

Habiéndose escapado un toro que traían para encerrarlo en la casa matadero, se entró por la puerta llamada de la Carne, siguiendo por la calle de *Lombardos* en la que causó desgracias de consideración, siendo de tal entidad que produjo la perturbación y sobresalto de aquel barrio. Crítica era por cierto la situación de las autoridades, la tribulación se extendía por todas partes, y en tan aflictivas circunstancias no se veía ninguna medida que fuese capaz de poner término á cuadro tan espantoso. ¿Qué hacer? se preguntaban unos á otros, y todos se miraban sobrecojidos de terror, sin atreverse á desplegar sus labios: solo un hombre no palidece: solo un hombre muestra entereza: solo un hombre se le vé presuroso correr al sitio de la catástrofe: un hombre que con varonil arrogancia se lanza en busca de la fiera, á ser su víctima ó á dejarla tendida á sus pies. ¡Gloria inmortal caiga sobre la cabeza de este héroe! decían unos. ¡Amparo del cielo nos ha venido con este valiente!! decían otros; y á la vez el espanto y la angustia se retrataban en el semblante de los espectadores, aguardando el momento en que el fiero bruto le acometiese, y le destrozase el corazón, pero en vano. Aquel hombre era el intrépido *Pepe Hillo* que noticioso del peligro que rodeaba á los vecinos de Sevilla, sin arredrarle la muerte, toma su espada y muleta y corre veloz al sitio donde pasaban tan sangrientas escenas. ¿Quién es el hombre que viene en su compañía? preguntaban todos; y con efecto no llevaba más auxilio que el de un banderillero llamado *Manuel Herrero* (a) *Ojo gordo*. (1)

Apurada, en verdad, era la situación de estos dos intrépidos diestros, pues que á la brabura y codicia del toro, se reunía la peligrosa circunstancia de encontrarse ambos

(1) Este lidiador hace pocos años que ha muerto en Sevilla.

glíose de hombros, nada contestó, cojió los guantes de Rodolfo y bajó las escaleras cantando: *Adiós hermosa Venecia*.

## CAPITULO II.

*Sale á relucir la señorita. \*\*\**

Hacia más de dos horas que Proserpina había salido y Rodolfo había pasado todo este tiempo en buscar su bata amarilla con cuya prenda contaba mucho para la visita que esperaba. Había arreglado el taller con un esmero inimitado procurando cuidados increíbles en el arreglo de su persona. Buscaba la bata todavía, cuando llamaron á la puerta. Su corazón latió con violencia, y dirigió al espejo una rápida mirada, pasó la mano por los cabellos, y fue á abrir. Era ella, era la señorita *Tres Estrellas* con sus hermosos cabellos negros, sus grandes y rasgados ojos, de mirar dulce y modesto, y su talle esbelto y elegante. Preguntó por la señora Melin sin que se admirase, al parecer, de encontrarse con su esposo.

—La señora Melin ha salido; pero no tardará en volver, y me ha encargado suplique á Vd. que tenga la bondad de esperarla.

Ofrecióle un sillón, sentóse él también y guardó silencio por algún tiempo, turbado por la serenidad de la joven. Había ciertamente preparado desde la víspera el discurso que debería dirigirle; pero con todas sus previsiones, no había entrado en su cálculo el que ella no le reconociera, y que adquiriría, por tanto, la fatal convicción de que jamás había reparado en él,

en un sitio sin recurso alguno, haciéndose imposible toda defensa, pues que por una parte estaban las tapias del *convento del Angel*, y por otra la del hospital de la calle de *Colcheros*, donde hoy está situado el teatro de San Fernando. Ya comprenderán nuestros lectores el inminente riesgo á que se veían espuestos estos dos hombres, sin tener un palmo de terreno para jugar los pies, y que debido á su aptitud, pudiesen burlar la acometida de la fiera; esto no obstante, *Hillo* no titubea, cierra los ojos al peligro, camina con aplomo á donde está el bruto, este le arranca con singular destreza, y la respiración de los espectadores se comprime en el acto, y un ¡Dios mío! pende de los labios de todos. *Hillo* no se turba, síguete la serenidad en lo crítico de este lance, aguarda impávido al toro, cúbrese bien con la muleta, y aquel, con ojos centelleantes, herizado testuz y tendida cola, mete la cabeza y... ¡singular fortuna! el animal cayó muerto á los pies de *Hillo* de una magnífica estocada. Mil voces de contento, y estrepitosos aplausos inundan en aquel momento los aires, el entusiasmo se esparce por doquier, y la alegría renace en los corazones, á escepción de los que con dolorido acento, jemían por los objetos queridos del alma, que habían sido víctimas de la fiera. Finalmente, *Hillo* era saludado con repetidas aclamaciones por todos los puntos de la ciudad, y el ayuntamiento quiso demostrarle su agradecimiento y estimación, señalándole otra pensión vitalicia por tan heroico hecho, digno de que figure en láminas de bronce como recuerdo de tan afamado diestro. Concluimos por hoy, y en el número próximo acabaremos de completar los apuntes que nos quedan de este torero.

## SOCIEDAD TAUROMACA MADRILEÑA.

Dentro de pocos días tendrán los aficionados la más completa alegría, porque si sigue el tiempo que estamos disfrutando, de seguro que veremos la primera corrida de novillos en la bonita y hermosa plaza construida á este fin. Tanto la Junta Directiva, como los señores que componen la comisión de fiestas, han procurado con una actividad admirable tener dispuesto todo lo necesario, con

Comenzó, pues, por algunos lugares comunes, esperando que le volviesen las ideas y el valor: preguntóla luego si se había hecho retratar alguna vez, asegurándola del encanto que no podría menos de experimentarse al hacer su retrato: añadió en seguida que él pensaba en ello hacia algún tiempo, y como tenía ocasión de verla bastante á menudo en su ventana, había sacado un bosquejo bastante parecido y que iba á enseñarle para que ella misma juzgase. Sacó el retrato y lo puso en la mano de la señorita \*\*\* que se ruborizó de alegría al verse tan hermosa. Turbada con esta impresión preguntó:

—¿Piensa V. que la señora Melin tardará en volver?

—¡Oh! no; ya debería estar aquí. Confío que no tardará; tal vez esté subiendo la escalera.

Acordóse en este momento Rodolfo de que había dejado puesta la llave y podía entrar alguno. Aparentó ir á mirar para ver si subía la señora Melin que hacia tres horas había salido para San German de donde no debía regresar hasta el día siguiente. No tenía otro objeto al ir á mirar que el de retirar con destreza la llave. Mas no bien había dirigido una mirada á través de la escalera, cuando entró en el taller pálido y desfallecido.

—¡Oh! Dios mío, Señorita!

—¿Qué tiene V., caballero?

—Señorita, es que... sube la señora Melin.

—¿Qué tiene V., pues? ¿se siente V. malo? ¿sucede á V. alguna cosa?

—Nada me sucede más, señorita, sino que sube mi mujer...

que es muy bastante. Marchese V.

(Se continuará.)

objeto de que nada falte el día de la fiesta. Vamos, pues, á dar cuenta á nuestros lectores de lo que hasta hoy se tiene adquirido.

Se han hecho doce elegantes y vistosas capas para los lidiadores, de los colores siguientes: cuatro *azules con cuellos rosa*: cuatro *rosa*, con *cuellos azules*, y las otras cuatro, *caña con cuellos rosa*.

Igualmente están concluidas tres muletas para los espadas. Han sido contratadas seis puyas con sus correspondientes palos, y las banderillas de las diferentes clases que se necesitan para la lidia.

Por último; el capricho que en nuestro concepto consideramos muy lindo y de excelente gusto, es la feliz ocurrencia de los señores de la comisión de fiestas, de haber contratado por un año un tiro de tres caballos tordos pequeñitos, destinados solamente para arrastrar los becerros desde el ruedo, hasta el punto destinado á este fin: los banderines y mantillas con que aquellos salgan engalanados son muy preciosos y de la misma clase que los que se usan en las mulas de la plaza de toros.

Ya tienen nuestros suscritores conocimiento de cuanto se ha ejecutado hasta hoy, así como que los títulos de sócio y los billetes de las diferentes localidades de la plaza, han sido trabajados con mucho esmero y gusto, de varios colores, en la acreditada litografía de *D. Juan Hermoso*, conteniendo un trofeo taurómico cada uno, que por cierto hace muy buen efecto.

Nosotros seríamos injustos, y no cumpliríamos con nuestro deber si no elojásemos como se merecen á los señores de la comisión de fiestas, por el acierto y esquisito gusto con que han sabido llenar su cometido, no dejando nada que desear para el logro de sus deseos y los de todos los sócios.

Antes de concluir diremos que ha sido hecha una ventajosa proposición por un ganadero de esta provincia, en la que ha cedido dos hermosos becerros para la prueba que según dijimos en nuestro número anterior, se ha de verificar por los aficionados lidiadores. Este generoso desprendimiento hace honor á su dueño, y regularmente servirá de estímulo para los demás ganaderos.

## CRITICA TEATRAL.

Graves, mas graves que médicos de cabecera en junta; serios, mas serios que prebendados en cabildo; circunspectos como capellan de monjas en el locutorio, y mas formales que alguacil de calzón corto en la publicación de la bula, calámonos hoy nuestros redondos espejuelos y empuñamos nuestra pluma para decir cuatro palabras á nuestros apreciables suscritores, sobre teatros, dramas, comedias, bailes y sainetes, que de todo, bueno y malo, hemos tenido en estos últimos días en nuestro alegre y divertido Madrid. El *Diablo Cojuelo* en Oriente; *Marino Faliero* en el Príncipe; *Maria Calderon* en Variedades; *Deudas de honor y amistad* en el Instituto; la *Alqueria de Bretaña* en la calle de Valverde; todo esto sin contar el teatro de la calle de Capellanes, ni el circo de *Tournaire*; ni el Hipódromo, ni el Casino de la puerta de Santa Bárbara, ni las sociedades de baile; todo esto ha ofrecido la corte de las Españas á sus dichosos y afortunados moradores, que con tanto no habrán podido menos de pasar muy buenos ratos, olvidados por algunos minutos, de las miserias de los hombres.

Las miserias de los hombres!... Hé aquí una consideración muy poco á propósito para un artículo de teatros, y

que sin embargo en la presente ocasión nos viene muy á cuento. Que el interés es el móvil principal del corazón humano, justificaronlo y probaronlo tiempos atrás eruditísimos varones y ahorrámonos nosotros por lo tanto este trabajo. Que el hombre jamás se muestra imparcial para con los defectos de sus amigos, ni para con las buenas obras de sus enemigos, lo han dicho ya también sesenta veces los SS. PP. y si no lo hubieran dicho, los teatros de la coronada villa nos suministrarían pruebas bastantes de tan desgraciada verdad. Véase, pues, como las miserias humanas son la parte principal de esta revista, que hemos comenzado con todos los honores de sermón.

Miseria humana es que se represente un drama por ejemplo en cualquier teatro y aparezcan al día siguiente veinte y tres periódicos que se deshacen en elogios de la obra, y otros veinte y tres que no encuentran en ella cosa buena. *Parcialitas parcialitatum et omnia parcialitas!* Miseria humana es que por afectos de amistad ó parentesco intentemos hacer creer á los demás que es blanco que es negro y mas miseria todavía cuando somos los primeros en reconocer que es negro y que no podrá ser blanco por mas que lo digamos. ¿Cuándo seremos justos é imparciales?

*Maria Calderon*, comedia original, en cuatro actos y en verso es la que nos mueve á estas sentimentales reflexiones. Púsose en escena en el teatro de Variedades el sábado 30 del finado noviembre. Según uno de los mas notables periódicos de la corte, la antedicha producción es detestable: según un acreditado semanario de la misma, la tal comedia es una de esas obras clásicas que de tarde en tarde aparecen en la escena española, como recuerdo de nuestras antiguas glorias literarias, y cuya versificación encierra la quinta esencia de la sublimidad, de la corrección y del buen gusto: según el primero, fué estrepitosamente silvada; según el segundo, fué bárbaramente aplaudida: según aquel, hasta los actores estuvieron desgraciadísimos en sus respectivos papeles; según este otro, los comprendieron á las mil maravillas y todos á cual mas estuvieron inimitables. ¿Cuál de los dos por tanto dice la verdad? Respetando, como respetamos, la opinión de entrambos, narremos nosotros ahora con toda la imparcialidad que nos sea dable, lo que en la susodicha noche, en el susodicho teatro vimos, oímos y entendimos y nuestros suscritores verán y entenderán de nuestras palabras lo que mas les plazca.

Dos noches seguidas, (la primera y la segunda), asistimos á la representación de *Maria Calderon*; la primera para ver y juzgar de la obra; la segunda por uno de esos compromisos que acontecen con frecuencia á los que gastamos barbas y detras de las faldas nos andamos. *Maria Calderon*, es una comedia en cuatro actos, si bien, en nuestro pobre concepto, de los cuatro podían habersele suprimido tres, porque con uno solo hubiera bastado y aun sobrado para su argumento.—La favorecida actriz de la corte de Felipe IV tiene un hijo del rey, quien despues de quince años lo reconoce á instancias y ruegos de su madre.—Esto es todo. Y lo decimos así porque desde que se levanta el telón hasta el desenlace de la comedia, ninguna situación dramática, ningún contraste cómico viene á mitigar el cansancio con que el espectador escucha las escenas, tan largas algunas, y tan parecidas otras que hubo ocasiones en que se nos figuraron repetidas. Cuatro son los actos y cuatro veces aparece *Maria Calderon* sentada en su silla, reclinada sobre su mesa y en ademan triste y pensativo: solo varía en los trages, que cambia en cada acto. Cuatro son los actos y cuatro ó cinco veces llega el hijo de la actriz, de quien el rey (que asoma siempre en seguida) tiene celos, por cuya razón el primero anda mas que de prisa buscando un escondite. Esto y las relaciones largas y frías, borran el interés que pudiera tener el argumento, manejado de otro modo, entibian, ó mejor dicho, destruyen la acción, y el público llega al desenlace, que ha previsto desde la primera escena, rendido y fatigado, y por consiguiente silva. Así aconteció en la primera representación. Convencidos de esto mismo el autor ó los actores, diéronle á la comedia sendos tajos y reverses,

mutiláronla, quitándole lo que mas había disgustado al público en la primera noche y apareció en la segunda mas fácil de digerir y fué oída por consiguiente con mas gusto... es decir, con mas gusto, no; con mas paciencia ó tolerancia.

Dice el acreditado *Semanario* á que hemos aludido que la *Sra. Yañez* en su papel de *Maria Calderon* y en el delirio que le produjo la retirada de la Reina en medio de la representacion de la comedia, estuvo inimitable, lo mismo que el *Sr. Catalina* en el suyo de *Quevedo*. La causa del delirio de la actriz se la habrá dicho el autor al articulista, porque los que en el teatro nos encontramos no la oímos, acaso por algo de torpeza en nuestro segundo sentido, á pesar de que creemos tenerlo muy corriente. Cualquiera que fuese, sin embargo de que esto no hace al caso, nos parece que la *Sra. Yañez* anduvo en aquel momento algo *desafinadilla* tanto en voz como en maneras. *Quevedo* se nos antojó demasiado jóven y *Felipe IV* demasiado machucho. La ejecucion fue en lo general *endebilita* y lo que sobre todo nos chocó, causándonos siempre que en ella fijábamos la vista un estremecimiento mortal indefinible, fue la peluca de *Calderon* de la Barca. ¡Qué cosa mas atroz, virgen divina!

A guisa de acusacion con cargos concluye el mismo *Semanario*, diciéndonos que la comedia que nos ocupa fue presentada al teatro Español, á quien no pareció aceptable, zambulléndola por ende en lo mas hondo de su archivo. Quizá fue esta, en nuestra opinion, una de las poquísimas veces que atinado estuvo en la suya el comité de aquel teatro.

Artículos laudatorios del género que hemos citado cuando se trata de obras de tan escaso mérito como la que ha sido objeto de las precedentes líneas, suelen producir casi siempre el efecto contrario al que sus autores se proponen. La versificación es buena en algunas escenas; pero muy desaliñada en otras, y creemos por último que el público hizo justicia á la comedia en ambas representaciones: recibíendola en la primera con murmullos y con silencio en la segunda.

Más feliz que de costumbre el *Instituto* ha puesto en escena á beneficio de la *Sra. Samaniego*, una comedia muy linda, dividida en tres actos, titulada *Deudas de honor y amistad*. Sencillo, pero bien combinado su argumento escita desde el primer acto el interés que se aumenta considerablemente en el segundo, el mejor de los tres, en nuestro juicio, porque en el tercero decae algo. Su autor *D. Rafael Galvez Amandi* fué llamado por dos veces á la escena, habiendo recibido en ambas multitud de aplausos, merecidos ciertamente. A lo apasionado de los sentimientos, á la propiedad de los caracteres y al interés del argumento, reúne su comedia una versificación fácil y correcta que le da mayor realce, al que por su parte contribuyeron tambien los actores, principalmente la beneficiada y el *Sr. Dardalla*.

Con aplausos numerosos fue igualmente recibido el *Sr. Lombardia* al presentarse por primera vez en la escena, despues de su penosa enfermedad, en el teatro de la calle de Valverde. *La Alquería de Bretaña*, drama conocido ya del público, fue el elegido para su salida, de la que debe haber quedado sumamente satisfecho el tan acreditado actor. Feliz estuvo seguramente en su papel de *Keruan* y hubo momentos en que sus palabras conmovieron notablemente á los espectadores, y en los que al mismo tiempo que los párpados lloraban, las manos aplaudian con entusiasmo. No concluiremos este débil elogio sin hacer mención de la penúltima escena del cuarto acto. *Keruan* arrastra violentamente á su hija, la hace arrodillarse y la obliga á que le lea una carta en que ella misma ha escrito á su padre la noticia de su deshonor y su resolucion de suicidarse. No se puede espresar con mas verdad la desesperacion y el dolor. Postrado en tierra, despues de la fatal revelacion, dirige á Dios una sentida plegaria, que con muchísima razon, le valió muchos aplausos. La señorita *Ruiz* en su papel de *Luisa*, hija de *Keruan*, estuvo como no la hemos visto nunca, y no menos que el *Sr. Lombardia* con-

tribuyó al brillante éxito del drama. Inspirada, llena de sentimiento y comprendiendo perfectamente el papel que desempeñaba, nos dió á conocer todo lo que vale, y fué como era natural, muy aplaudida. Buena en lo general la ejecucion, no merece ciertamente que hagamos mérito de ciertos pequeños lunares; que de tantos actores como tienen que tomar parte en la representacion, preciso es que entre los buenos los haya tambien mas endebles. El teatro estuvo muy concurrido: los aplausos se sucedian sin interrupcion y los actores fueron llamados á la escena. Nosotros felicitamos sinceramente al *Sr. Lombardia* por su total restablecimiento y por estos nuevos y tan señalados triunfos.

Réstanos, para concluir, cuatro palabras del Teatro Real. Y hé aqui carísimos lectores, que sin saber cómo, venimos otra vez á parar de nuevo á las miserias humanas, tema de este artículo. *El Diablo Cojuelo*, baile en tres actos es la novedad que el suntuoso coliseo nos ha dado esta semana. Nosotros no somos hombres (hombres, si) pero es decir, hombres que nos gastamos 30 ó 40 rs. en una butaca para ver un baile, porque no estamos por las piruetas y nada podemos decir por consiguiente á nuestros suscritores. Hemos leído sin embargo todos los periódicos que han hablado sobre el caso, de los cuales unos dicen que el tal baile estuvo insoportable, y otros que fué una maravilla: unos que las decoraciones eran mamarrachos; otros que ni cuadros de Jordan: unos que la *Fuoco* no sirve para bailes españoles; otros que parece que se ha criado en la tierra de *María Santísima*, segun lo bien que entiende el ole. ¿Cuál dirá por tanto la verdad? No nos toca á nosotros averiguarlo, que barto averiguado tenemos que todas en el mundo son flaquezas, y lo que por hoy nos toca únicamente es dejar la pluma, que cansados estarán ya nuestros lectores de artículo tan largo. Perdonen pues, y paciencia, que otro dia será algo mas.

#### BOTIQUIN.

**Varietades.** La empresa de este teatro solicita siempre en corresponder á la preferencia con que el público recompensa sus deseos de complacerle, tiene ya dispuestas otras dos comedias nuevas que pondrá en escena muy en breve. Titúlase una *Con un palmo de narices* y *Quien piensa mal acierta*, la otra, y de ambas parece que hay buenos antecedentes. Para hoy mismo hemos visto anunciada la primera.

#### TOROS.

*El orden de la funcion de mañana será el siguiente, (si el tiempo lo permite.)*

Principiará con dos novillos embolados, picados al natural, banderillados en cestos, y muertos por dos aficionados.

*Despues cuatro toros de muerte.*

Uno. De *D. Fernando Freire*, de Alcalá del Río, provincia de Sevilla, hoy de *D. Justo Hernandez*, de Madrid, divisa morada y blanca.

Dos. Del referido *D. Justo Hernandez*, procedentes de casta jijona, con celeste y morada.

Uno. De *D. José Manuel Tabernero*, vecino de Pericalbo, provincia de Salamanca, nuevo en esta plaza, blanca y anaranjada.

#### PICADORES.

*Juan Martinez* y *Ceserino Lozano*.

#### ESPADAS.

*Isidro Santiago* y *Antonio del Río*, con su correspondiente cuadrilla.

En seguida diez novillos embolados para el público, finalizando la funcion con una muy vistosa de fuegos artificiales, compuesta y dirigida por *Abdon Dominguez*.

La corrida empezará á las tres de la tarde.

IMPRENTA que fué de Operarios,

á cargo de *D. A. Cubas*, calle del Factor, núm. 9.